



laleydedios.org

Appendix 8c: Las Fiestas Bíblicas — Por Qué Ninguna Puede Guardarse Hoy

Esta página es parte de una serie que explora las leyes de Dios que solo podían obedecerse cuando el Templo estaba presente en Jerusalén.

- [Appendix 8a: Las Leyes de Dios Que Requieren el Templo](#)
- [Appendix 8b: Los Sacrificios — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8c: Las Fiestas Bíblicas — Por Qué Ninguna Puede Guardarse Hoy](#) (Esta página).
- [Appendix 8d: Las Leyes de Purificación — Por Qué No Pueden Guardarse Sin el Templo](#)
- [Appendix 8e: Los Diezmos y las Primicias — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8f: El Servicio de Comunión — La Última Cena de Jesús Fue la Pascua](#)
- [Appendix 8g: Las Leyes del Nazareato y de los Votos — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8h: La Obediencia Parcial o Simbólica Relacionada con el Templo](#)
- [Appendix 8i: La Cruz y el Templo](#)

Las Fiestas Santas — Lo Que la Ley Realmente Ordenó

Las fiestas anuales no eran simplemente celebraciones o reuniones culturales. Eran convocatorias santas construidas en torno a **ofrendas, sacrificios, primicias, diezmos y requisitos de purificación** que Dios vinculó directamente al Templo que Él escogió (Deuteronomio 12:5-6; 12:11; 16:2; 16:5-6). Cada fiesta principal — Pascua, Panes sin Levadura, Semanas, Trompetas, el Día de la Expiación y Tabernáculos — exigía que el adorador se presentara delante del Señor **en el lugar que Él escogió**, no en cualquier lugar que el pueblo prefiriera (Deuteronomio 16:16-17).

- La Pascua exigía un cordero ofrecido en el santuario (Deuteronomio 16:5-6).
- La Fiesta de los Panes sin Levadura exigía ofrendas diarias presentadas por fuego (Números 28:17-19).

- La Fiesta de las Semanas exigía ofrendas de primicias (Deuteronomio 26:1-2; 26:9-10).
- La Fiesta de las Trompetas exigía sacrificios “ofrecidos por fuego” (Números 29:1-6).
- El Día de la Expiación exigía rituales sacerdotales en el Lugar Santísimo (Levítico 16:2-34).
- La Fiesta de los Tabernáculos exigía sacrificios diarios (Números 29:12-38).
- La Asamblea del Octavo Día exigía ofrendas adicionales como parte del mismo ciclo de fiesta (Números 29:35-38).

Dios describió estas fiestas con gran precisión y recalcó repetidamente que eran **Sus tiempos señalados**, para ser guardados exactamente como Él ordenó (Levítico 23:1-2; 23:37-38). Ninguna parte de estas observancias se dejó a la interpretación personal, la costumbre local o la adaptación simbólica. El lugar, los sacrificios, los sacerdotes y las ofrendas formaban todos parte del mandamiento.

Cómo Israel Obedeció Estos Mandamientos en el Pasado

Cuando el Templo estaba en pie, Israel obedecía las fiestas exactamente como Dios lo había ordenado. El pueblo subía a Jerusalén en los tiempos señalados (Deuteronomio 16:16-17; Lucas 2:41-42). Llevaban sus sacrificios a los sacerdotes, que los ofrecían sobre el altar. Se alegraban delante del Señor en el lugar que Él había santificado (Deuteronomio 16:11; Nehemías 8:14-18). Incluso la Pascua misma — la más antigua de todas las fiestas nacionales — ya no podía celebrarse en los hogares después de que Dios estableció un santuario central. Solo podía guardarse **en el** lugar donde el Señor puso Su Nombre (Deuteronomio 16:5-6).

La Escritura también muestra lo que ocurrió cuando Israel intentó guardar las fiestas de forma incorrecta. Cuando Jeroboam creó días y lugares de fiesta alternativos, Dios condenó todo su sistema como pecado (1 Reyes 12:31-33). Cuando el pueblo descuidó el Templo o permitió la impureza, las propias fiestas llegaron a ser inaceptables (2 Crónicas 30:18-20; Isaías 1:11-15). El patrón es constante: **la obediencia requería el Templo**, y sin el Templo, no había obediencia.

Por Qué Estos Mandamientos Sobre las Fiestas No Pueden Obedecerse Hoy

Después de la destrucción del Templo, la estructura ordenada para las fiestas dejó de existir. No las fiestas en sí — la Ley no cambia — sino los **elementos requeridos**:

- No hay Templo
- No hay altar
- No hay sacerdocio levítico
- No hay sistema sacrificial
- No hay lugar ordenado para presentar las primicias
- No hay posibilidad de presentar el cordero de la Pascua
- No hay Lugar Santísimo para el Día de la Expiación

- No hay sacrificios diarios durante Tabernáculos

Como Dios exigió estos elementos para la obediencia en las fiestas, y como no pueden ser reemplazados, adaptados ni simbolizados, **la obediencia verdadera ahora es imposible**. Tal como Moisés advirtió, a Israel no le estaba permitido ofrecer la Pascua “en cualquiera de las ciudades” que el Señor les diera, sino solo “en el lugar que el Señor escoja” (Deuteronomio 16:5-6). Ese lugar ya no está en pie.

La Ley sigue existiendo. Las fiestas siguen existiendo. Pero los **medios de obediencia** han desaparecido — quitados por Dios mismo (Lamentaciones 2:6-7).

El Error de la Observancia Simbólica o Inventada de las Fiestas

Muchos hoy intentan “honrar las fiestas” mediante recreaciones simbólicas, reuniones basadas en la congregación o versiones simplificadas de los mandamientos bíblicos:

- Celebrar seders de Pascua sin cordero
- Organizar “Fiestas de los Tabernáculos” sin sacrificios
- Celebrar “Shavuot” sin primicias llevadas a un sacerdote
- Crear “cultos de Luna Nueva” que nunca fueron ordenados en la Torá
- Inventar “fiestas de práctica” o “fiestas proféticas” como sustitutos

Ninguna de estas prácticas aparece en ninguna parte de la Escritura.

Ninguna fue practicada por Moisés, David, Esdras, Jesús o los apóstoles.

Ninguna corresponde a los mandamientos que Dios dio.

Dios no acepta ofrendas simbólicas (Levítico 10:1-3).

Dios no acepta adoración realizada “en cualquier lugar” (Deuteronomio 12:13-14).

Dios no acepta rituales creados por la imaginación humana (Deuteronomio 4:2).

Una fiesta sin sacrificios no es la fiesta bíblica.

Una Pascua sin un cordero ofrecido en el Templo no es Pascua.

Un “Día de la Expiación” sin servicio sacerdotal no es obediencia.

Imitar estas leyes sin el Templo no es fidelidad — es presunción.

Las Fiestas Esperan al Templo Que Solo Dios Puede Restaurar

La Torá llama a estas fiestas **“estatutos perpetuos por todas sus generaciones”** (Levítico 23:14; 23:21; 23:31; 23:41). Nada en la Escritura — Ley, Profetas o Evangelios — cancela jamás esa

descripción. El propio Jesús afirmó que ni una letra de la Ley caería hasta que pasen el cielo y la tierra (Mateo 5:17-18). El cielo y la tierra siguen existiendo; por lo tanto, las fiestas siguen vigentes.

Pero no pueden obedecerse hoy porque Dios ha quitado:

- el lugar
- el altar
- el sacerdocio
- el sistema sacrificial que definía las fiestas

Por lo tanto, hasta que Dios restaure lo que Él quitó, honramos estos mandamientos reconociendo su perfección — no inventando sustitutos simbólicos. Fidelidad significa respetar el diseño de Dios, no modificarlo.